

Prensa lorquina del siglo XIX.

Las revistas literarias de la Restauración

JOSÉ LUIS MOLINA MARTÍNEZ

RESUMEN.— Durante el siglo XIX, la vida social de cualquier ciudad adopta los medios de comunicación que aplican las entonces nuevas tecnologías. El periódico evoluciona de *gaceta* a canal de información, poniendo las bases de lo que será el periodismo de opinión. Al mismo tiempo que la prensa ideológica al servicio de un partido político o ultramontanismo religioso, aparece, sobre todo en la Restauración, una serie de revistas que califican de literarias con la intención de apolitarizar y evitar que los disturbios y disensiones que origina la militancia partidista, si se hace desde el liberalismo, prenda en ella. Lorca ofrece este panorama de modo más acusado que otras localidades de la región por su carácter de bastión del conservadurismo religioso y político.

PALABRAS CLAVE: Prensa, Revistas literarias, Lorca, Restauración, 1875-1902.

ABSTRACT.— During the 19th century, the social life of any city adopts the means of communication that apply the, at that time, new technologies. The newspaper develops from gazette to an information channel, setting the bases of what will be the opinion journalism. At the same time as the ideological press in the service of a political party or of a religious ultramontanism, appears, most of all at the Restoration, a magazine series that are qualified literary in order to remove the politics of them and avoid that the disturbances and dissension that originates the partisan militancy, if it comes from liberalism, catches on it. Lorca offers this panorama in a more pronounced way than other localities of the region because of its bastion condition of the religious and political conservatism.

Anales de Historia Contemporánea, 12 (1996)

Consideraciones generales

Resumimos brevemente nuestra posición ante el fenómeno prensa local en el siglo XIX. No nos queda excesivamente claro si hemos de aceptar la consideración de prensa local como fuente de la “pequeña historia” como propone Simón Palmer (1987, 125), en este único sentido. Nosotros vemos en ella otros dos aspectos diversos: uno sería prensa como reflejo en la localidad de los dictados de los partidos políticos, u opiniones relevantes, cuando la prensa pasa a ser informativa, sobre hechos generados en la gran urbe, Madrid, para concederle valor de autoridad por el mero hecho de suceder en la capital; otro estaría en la concreción de posturas ante la realidad social local. Porque, para nosotros, tan “local” es Madrid cuando anuncia, por ejemplo, el arreglo de las fuentes u otros ornatos públicos, como Lorca cuando comunica a sus conciudadanos la apertura de una nueva alameda. Es lógico reconocer que para cada uno de los públicos tiene igual importancia la noticia, aunque el eco de lo sucedido en Madrid tiene mayor trascendencia y distinta resonancia por cuanto en ella reside el gobierno y otras altas instancias del poder civil, eclesiástico y cultural. Los hechos históricos repercuten en el país entero por igual.

Otras consideraciones hemos de hacer: a) la prensa local es la base para conocer sincrónicamente el estado de la sociedad en ese momento dado y diacrónicamente su evolución; b) el estudio de la prensa local aislada del contexto general es científicamente estéril; c) la contextualización de sus matizaciones interpretativas debe permitir la síntesis; d) el marbete *prensa local* ha adquirido el mismo carácter peyorativo que el de *historia local* debido a la relativa introducción del concepto romántico del *color local* que enfatiza elementos de mínima importancia en el contexto general de una información; e) la fuerte dependencia de la prensa lorquina de la escrita en Madrid, con lo que se desarrolla una corriente de opinión y cultura castellana, y la nula interferencia de la catalana, lo que evidencia una colonización cultural y una escasez de pluralismo.

Periodismo en Lorca

Destacamos la imposibilidad de hacer el estudio de las publicaciones periódicas en Lorca durante el siglo XIX por la falta de ejemplares de la prensa liberal, avanzada o de izquierdas, no sólo por ser de consumo inmediato al perder actualidad, sino por miedo a las represalias en épocas conservadoras o no democráticas. Estas mismas dificultades encuentra Antonio Crespo (1986) con relación a Murcia. Guirao López (1984) no hace planteamientos de este tipo. Sí podemos ofrecer un listado general de los periódicos de este siglo, que alcanza los sesenta y dos títulos (Molina Martínez: 1990, 240): *Semanario político* (1820); *La luz del alba*, *La lealtad* (1844); *El lorquino* (1861); *Ate-*

neo de Lorca, El bodrio (1871); La bandera intransigente, El demócrata, El Guadalentín (1872); La bandera federal, El pantano (1873); El periódico de hoy (1874); El museo charadístico (1875); El conciliador (1876); El eco de Lorca (1878); El dios momo, Boletín de la Junta de Socorro (1879); La fusta, La opinión, El relámpago, El tren de la risa (1880); El independiente (1881); El iris¹, El trabajo (1882); El país (1883); El diario de Lorca, El diario lorquino, El fiscal, La libertad (1884); La bronca, La convicción, La lealtad, La linterna, La marsellesa, El noticiero de Lorca, La nueva era, El padre Morote, El regante, La República, La voz del pueblo (1885); El diario de avisos, Lorca Literaria, El tío Perico (1887); El catalejo (1888), La avanzada, El liberal dinástico (1889); Boletín municipal, El toque de cabildo (1890); El baluarte, El liberal lorquino (1892); Revista literaria (1893); El constitucional (1894); El liceo lorquino (1895); La acción, El ateneo lorquino, La juventud lorquina, El nacional (1896); El defensor (1897); El demócrata de Lorca, El liberal lorquino, Lorca y patria (1898); La defensa (1899).

Prensa y Restauración

Si se observa el listado general de la prensa lorquina del XIX y atendemos a su carácter coyuntural por motivos electoralistas, hemos de señalar el que son de escasa duración, la que determinan los límites de sus fines o su asfixia económica. De los títulos reseñados, el 80% pertenece a la época histórica conocida como Restauración. Escasamente 8 títulos podrían ser tildados de progresistas y el resto, menos 5 de carácter estrictamente literario, son conservadores y atienden a reivindicaciones sectoriales (agua, tierras) de los mayores contribuyentes, al mismo tiempo detentadores del poder en la vida social, religiosa y cultural de la ciudad, o a combatir las ideas liberales con argumentos propios del absolutismo radical. No hemos de olvidar que Lorca era considerada como el bastión inexpugnable en la región del conservadurismo reaccionario y ultramontano (Mula Gómez: 1990, 210). Las consecuencias políticas de este hecho han sido determinadas por Juan Bta. Vilar (1994,7).

Los lectores

No hemos encontrado noticia alguna que nos indique referencias a la tirada de los diversos periódicos de la prensa lorquina a lo largo del XIX. Según Moreno Martínez (1990, 227) el periodismo, a lo largo de este siglo, “*se convierte en un medio de comu-*

¹ En opinión de Clarín, “*Sólo había dos periódicos inútiles, uno de Teruel y El Iris de Lorca*” (Jiménez de Cisneros: 1935, 101).

nicación de masas”. La lectura de la prensa se hacía no sólo de modo individual sino colectivamente por lo que “su carácter efímero sitúa al periodismo en franca asociación con la cultura oral”, opinión formulada por Seoane (1977, 11) a la que le parece engañoso considerar la penetración social de la prensa poco importante “en una época en que tan escaso número de población sabía leer”, y aduce testimonios de lectura colectiva de la prensa en el siglo XIX. Moreno Martínez (1989, 271) señala la ausencia de periódicos en bibliotecas por su condición de deteriorables. Por el contrario, sí poseemos el inventario de la prensa nacional, regional y local que recibe el Casino Artístico y Literario, más de ciento diez títulos, entre los años 1849 y 1898, distribuidos por administradores de periódicos lorquinos, como Lorenzo Sánchez en 1880, o distribuidores locales de la prensa de Murcia y de Madrid, como la *Comisión central de publicaciones*, que tenía su sede en la calle de la Parrica, a cargo de J. Cabrera Cano, en 1861.

La situación de la prensa progresista era difícil, como lo demuestra el que el Casino, el 27 de mayo de 1891, borre “de sus listas de suscriptores, la del periódico local titulado *La avanzada*”. Las denuncias eran normales: así sucede el 19 de julio de 1886 con *El diario de Lorca*. También se retrasa la aparición de algunos, como ocurre con *El conciliador* en 1876. En el año 1890, 21 de febrero, se aceptó por el Ayuntamiento la propuesta del Sr. Cortina de que “se dedique una mesa para que los periodistas locales puedan tomar las notas de las sesiones municipales”. El 30 de noviembre de 1893, “el Sr. Lillo ruega al Sr. Alcalde ponga coto al abuso que cometen los vendedores de los periódicos y suplementos que vocean noticias que producen alarma en el vecindario” (Molina Martínez: 1986, 77). Expresan su concepto relativo al poder de la prensa como factor de influencia moral (“Grandísimo es el poder de la prensa y aún lo será más a medida que la sociedad entre en nuevos progresos y el periodismo corrija los muchos defectos en que por desgracia abunda”) o determinante en la actuación política (“Periódicos ha habido que contribuyeron con eficacia increíble a echar a rodar por el polvo el viejo trono de poderosas anarquías y a modificar los límites en que las naciones aparecían encerradas”). Así opina Miguel Rodríguez Valdés en el artículo, **La prensa y los periodistas**, que aparece en **Liceo lorquino**: “el periodismo anuda y estrecha los lazos de la solidaridad humana y es el factor más importante de la moral y de la justicia sociales”. Es una visión idealista en un final de siglo convulso.

Revistas literarias lorquinas de la Restauración

Mientras que por esta época se inicia en Madrid el periodismo de empresa, en Lorca proliferan las revistas literarias de carácter altruísticoidealista. Sin embargo, se trata de la repetición de una iniciativa conservadora de 1871, al comienzo del reinado de Amadeo, boicoteado por la aristocracia madrileña, como relata el padre Coloma en **Peque-**

ñeces, apenas apagados los ecos revolucionarios del sexenio. Esta aventura posee un carácter romántico tanto en concepción como en contenido. Se debe a la formación de una tendencia literaria tardorromántica, un romanticismo tardío en el postromanticismo, que alarga las características románticas basadas en la proliferación de la leyenda como expresión literaria de un *volgeist* que evoluciona a espíritu nacional (Molina Martínez, 1994).

Por ello, iniciamos la presentación de estas revistas con el modelo de 1871:

A). *Ateneo lorquino*. Se subtitula *Revista científica, literaria y de bellas artes*. Se publica desde 1871 a 1873 y tiene una periodicidad mensual. En general, la revista es un fiel reflejo de las sesiones sociales que se celebraban en los salones del Ateneo, empresa ruinosa, pues, en octubre de 1875, sus deudas ascienden a 2.660 reales. El periódico perdía cada mes 200 rs. a causa de la escasez de suscriptores.² B). *Lorca literaria*, periódico decenal que publica 21 números, desde el 1 de abril de 1887 hasta el 1 de diciembre del mismo año. C). *Revista literaria* de la que aparecen 18 número, del 20 de abril al 10 de octubre de 1893. D). *Liceo lorquino, revista científica, literaria y de bellas artes* que aguanta 56 números, desde el 15 de agosto de 1895 hasta el 31 de agosto de 1898. E). *Ateneo de Lorca*, con una duración de 53 números, desde el 1 de enero de 1896 hasta el 10 de junio de 1897.

Ideología dominante

La finalidad de las revistas es la misma en todos los casos. Tiene el mismo fin que el Ateneo, centro científico, literario y artístico, y la idea se considera grande, patriótica, levantada y provechosa: “no han de dividir ni atormentar los ánimos esas luchas fraticidas de partido, que enconan las pasiones y enervan a los pueblos, pavorosas nubes, por fortuna, ajenas al propósito de este periódico”. Proclaman una apoliticidad sólo aparente pues eran más que conservadores, carlistas o ultramontanos, antiliberales. Los objetivos se repiten en *Lorca literaria*, con matices: “Hoy, que pasiones tumultuosas que encarnan sólo ambiciones o envidias, intereses materiales que ocultan las más veces miserias y ruines estímulos y luchas personales que se enconan hasta el derramamiento de sangre de hermanos, rugen y se agitan en el fondo de nuestra sociedad enfer-

2 Una opinión sobre el Ateneo: “Por esta época floreció una prensa católica no siempre ponderada en sus juicios [...] el Ateneo Lorquino, revista quincenal con pretensiones científico-literarias pero de escasa altura no obstante las colaboraciones del poeta Selgas, aunque debía hacer las delicias del obispo (Landeira) por insertar frecuentes disquisiciones filosófico-teológicas dentro de la más estricta ortodoxia, aburridísimas para un público medio y que, debidas a la pluma de alguna notabilidad local, ofrecen mejor intención que mérito” (Vilar: 1973, 34).

ma, estimamos hacer un servicio a los que nos dispensan la benevolencia de leernos, con trasladarlos al campo sereno y neutral de una literatura y de la ciencia, para refrescar en él la mente y templar los ánimos agitados por la atmósfera viciada que se respira. Las polémicas candentes de actualidad, la política y la religión, no son nuestro objeto. Ni tenemos pretensiones sociales de trascendencia ni nos consideramos con fuerzas ni elementos para resolver, ni acometer siquiera, los pavorosos problemas que hoy agitan al mundo. Nuestras aspiraciones son más modestas y van comprendidas y resumidas en el título de este periódico. *Literatura, sólo, en la lata acepción de la palabra*". La literatura como Arcadia feliz, la literatura como refugio. Así, *Revista literaria* sigue con el mismo objetivo: "lo que deseamos, lo que ambicionamos exclusivamente, es dar impulso, aún cuando sea débil, como nuestro, a la literatura lorquina y a esta índole de aficiones".

La conciencia social de los burgueses lorquinos es nula en años de tanto problema político y religioso. Lo manifiesta no sólo el concepto de literatura sino la posición política ante el desastre de 1898:³ "En estos solemnes y supremos momentos de prueba porque atraviesa la patria española, **El Liceo lorquino**, que jamás ha llevado a sus columnas los ecos de la lucha política, consagra un puesto de honor para expresar su ardiente patriotismo y su amor inquebrantable a la bandera nacional, a la gloriosa enseña que tremoló en cien victorias y fue siempre admiración del mundo entero". Y después de invocar a los manes de los Austria y Oquendo, Gravina, Churrucá, Bazcaintegui y Méndez Núñez, escriben estas quijotescas palabras: "Poco importa que sean muchos los enemigos de España, nada que sean ricos y poderosos: ante el honor castellano, ante la caballería española que puede poner cátedra de dignidad y de decoro al mundo entero, asombrado siempre del valor y la constancia de nuestro pueblo mil y mil veces heroico, nada hay que resistirse pueda, y el santo Dios de las Victorias alumbrará seguramente las de la Nación Española". Estas irracionales expresiones derivadas de un nacionalismo exaltado son herencia de las acuñadas por Zacarías Acosta o Julián Romea cuando, en 1860, escriben poemas a la Guerra de África, como fruto de lo que Jover Zamora (1991, 281/292) llama "literatura de las expediciones militares" iniciada por Pedro A. de Alarcón.

Los personajes

La distancia de 14 años que separa *Ateneo lorquino* de *Lorca literaria* hace que pocos sean los sobrevivientes de la primera que se encuentren en la segunda. Con los

³ *Lorca y patria* aparece como número único el 10 de abril de 1898, publicado por los dependientes de comercio con motivo de la declaración de guerra a los Estados Unidos. No hemos localizado ningún ejemplar.

relevo generacionales lógicos y naturales, los presentes en *Lorca literaria* se encuentran en todas las demás. Aquella primera se precia de las siete escuetas colaboraciones de José Selgas, casado con una lorquina, pero no muy amante de la ciudad a la que llama “*pueblo infeliz*”. Otros foráneos que publican son Manuel Ossorio y Bernard, S. Poesper, Galdós, N. Alonso Cortés. Los que dominan el cotarro social, literario y económico son Carlos María Barberán, Braulio Mellado Pérez de Meca, Eulogio Saavedra, Francisco Cánovas Cobeño, Simón Mellado Benítez y Francisco Cáceres Plá. Son eruditos, están omnipresentes en todo entramado sociopolítico y la cultura es su descanso del guerrero como ya hemos visto.

Junto a ellos se encuentran los que se acercan a la literatura y la practican como arte por el arte. Generalmente son mediocres, destacando algunos en teatro, como José Menición Sastre (*¡Lorca por Castilla!*, 1888), cultivador de una temática legendaria tardorromántica de carácter medieval, o Juan López Barnés (1863-1945) que, iniciado en esta tradición, deriva al teatro social (*Blasillo*, 1897) tratando el tema de los soldados de cuota; Vicente Ruiz Llamas (1865-1891), poeta heiniano, de hondo acento y ternura; Alfonso Espejo Melgares, poeta, escritor de leyendas (*Consejas de guerra y amor*, 1905) y periodista; Juan José Menduiña (1865-1921), prosista de corte naturalista a lo Pardo Bazán (*De mi cosecha*, 1906). También colaboran dos lorquinos, sacerdotes y krausistas, más tarde secularizados. Me refiero a Francisco José Barnés y Tomás y a Francisco Miras. Cumplen, además, estas revistas la misión de permitir que los lorquinos tengan un lugar en el que poder expresar sus inquietudes literarias por lo que sus colaboradores son muchos aunque ninguno sobresalga. Pero es una característica más de una ciudad que bien podemos llamar barroco-romántica, pues en ella se funden ambas condiciones.

Tematología

Aunque nos hubiera gustado incidir en el aspecto señalado por Romero Tobar (1988, 95), la prensa periódica como medio de transmisión de textos literarios, nos inclinamos, siguiendo a Simón Palmer (1988, 127), en analizar estas revistas desde el punto de vista temático. Sus temas son propios de una sociedad burguesa intensamente curiosa. En realidad, apenas se les escapa ninguno. Los clasificamos someramente en: 1) *científicos*= A. Belda: *El nuevo sistema legal de pesas y medidas* (AL); G. Perán Cano: *El análisis espectral* (A de L); 2) *morales*= J. Sánchez Ros: *Importancia del matrimonio para el individuo y la sociedad* (AL); Simón Mellado: *Los pobres* (LL); 3) *agrícolas*= B. Mellado: *Banco agrícola* (AL); Eduardo Lumeras Ayala: *El pasado, el presente y el provenir de la agricultura lorquina* (LiLo); 4) *históricos*= F. Cánovas Cobeño: *Lo prehistórico en Murcia* (LL); F. Cáceres Plá: *Fundación del convento de las Huertas* (A de L); 5) *artís-*

ticos (música y bellas artes)= Eulogio Saavedra: *Juan Barceló* (A de L); 6) *literarios*= M. Ossorio y Bernard: *Un tipo de Moratín* (AL); Eulogio Saavedra: *Cervantes y su obra* (LL); Pedro Muñoz Peña: *La poesía y los poetas* (LiLo); J. Mención: *El marqués de Santillana* (A de L); 7) *cuentos y leyendas*= R. Segura: *El soldado* (cuento) (RL); F^o Cáceres Plá: *El Cristo de la Merced* (LiLo); 8) *lingüísticos*= Tomás Periago: *Del lenguaje* (AL); A. López y Villanueva: *Vicios de dicción* (A de L); 9) *filosóficos*= J. Sánchez Ros: *Estudios filosóficos. Introducción* (AL); M. Rodríguez Valdés: *El ideal* (LiLo); 10) *tradiciones populares y folklore*= J. P. Beltrán: *Ensayo folklórico* (LL); J. J. Menduña: *Idilio campestre* (RL); 12) *de viajes*= J.P. Beltrán: *Desde Burgos* (LL); 13) *sociales*= M. Rodríguez Valdés: *Orígenes y porvenir del socialismo* (LiLo).

Algunas opiniones expresan diáfamente su ideología. Simón Mellado Benítez las ofrece curiosas: *La pobreza, cuando es consecuencia de la ociosidad, produce criminales, cuando es hija de la desgracia produce mártires*, afirmación que entra de lleno en el concepto **limosna** de la época. *Aquel noviazgo cuyo inmediato fin es el matrimonio se llama serio, sin duda comprendiendo que ha de producir muchos disgustos y no pocas tristezas. En cambio, los noviazgos que nacieron por puro pasatiempo y como pasajero capricho, llenan de agradables recuerdos la blanca cabeza del viejo más antiguo.* Opina de casi todo: *Los niños son lo desconocido, por eso deben ser respetados, a pesar de que por su edad no parezcan respetables. Ellos pueden quedarse en ángeles, pueden, si viven, ser sabios y virtuosos, y hasta pueden, cuando mueran, llegar a santos. Por eso los niños deben ser amados, protegidos y venerados. Pero, hay que hacer una excepción a esta regla: los siete niños de Écija (Lección de moral en Lorca literaria).*

El espacio permitido obliga a concluir sin agotar, por supuesto, la relación de temas, personas que intervienen, títulos de colaboraciones y otros datos que vendrían a confirmar cuanto antecede: una prensa tardorromántica en el realismo naturalista, una prensa conservadora y clericalizada al servicio de una ideología antiliberal, carlista en ocasiones, que cree servir al ciudadano alejándolo de la política para ejercer la suya.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CRESPO, Antonio (1986): *La prensa periódica en la ciudad de Murcia (1706-1986)*, CAM, Murcia.

GUIRAO LÓPEZ, José (1984): *Historia de dos siglos de periodismo en Lorca*, Cajamurcia, Murcia.

JIMÉNEZ DE CISNEROS, Daniel (1935): *Por tierras de Murcia (1872-1892)*, Alicante.

JOVER ZAMORA, José María (1992): *La civilización española a mediados del S. XIX*, Colección Austral A 259, Espasa Calpe, Madrid

- MOLINA MARTÍNEZ, José Luis (1986): *La literatura en Lorca*, Editorial CEYR, Barcelona.
- (1990): *Manifestaciones literarias en Lorca (1820-1936) en Lorca, pasado y presente II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Excmo Ayuntamiento de Lorca/CAM, Murcia.
 - (1994): *La leyenda tardorromántica en la región de Murcia (1871-1905)*, Imprenta de Cayetano Méndez, Lorca.
 - (1994): *Política altar-trono: el cabildo de la colegial de San Patricio de Lorca (1800-1851)*, Prólogo de J. B. Vilar (en prensa).
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis (1990): *Modas lectoras, clases sociales y mentalidades en la Lorca del siglo XIX (1800-1865) en Lorca, pasado y presente II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Excmo. Ayuntamiento de Lorca/CAM, Murcia.
- (1989): *Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760-1860)*, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio/Cajamurcia, Murcia.
- MULA GÓMEZ, Antonio José (1990): *Notas sobre la sociedad lorquina en el siglo XIX. Política, sociedad y mentalidades en Lorca, pasado y presente II. Resistencias y transformaciones: evolución hacia la Lorca contemporánea*, Excmo. Ayuntamiento de Lorca/CAM, Murcia.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1988): *Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX en La prensa española durante el siglo XIX. I jornadas de especialistas en prensa regional y local*, IAE, Almería.
- SEOANE, M^a Cruz (1977): *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Fundación Juan March/Editorial Castalia, Valencia.
- SIMÓN PALMER, M^a Carmen (1988): *La prensa local como fuente de la "pequeña historia" en La prensa española durante el siglo XIX. I jornadas de especialistas en prensa regional y local*, IAE, Almería.
- VILAR, Juan Bautista (1973): *El obispado de Cartagena durante el sexenio revolucionario*, Departamento de Historia, Universidad de Murcia.
- (1994): Prólogo a *Política altar-trono: el cabildo de la Colegial de San Patricio de Lorca (1800-1851)* (en prensa).
 - (1994): *Intolerancia y libertad en la España contemporánea*. Prólogo de sir Raymon Carr. Ed. Istmo. Madrid.

ABREVIATURAS

AL: Ateneo Lorquino; LL: Lorca literaria; RL; Revista Literaria; Lilo: Liceo lorquino; A de L: Ateneo de Lorca.